

MARTHA

El valor de la tolerancia



Tessie Solinis *Ilustrado por Oliver Flores*

Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana: su distribución es gratuita.

Colección: *Futuros (e) lectores*

Serie: Entendiendo los valores democráticos

3^{ra} reimpresión, julio de 2022

D.R. © 2012 Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco
Parque de las Estrellas 2764, Col. Jardines del Bosque Centro, C.P. 44520
Guadalajara, Jalisco, México.
www.iepcjalisco.org.mx

© 2012 Tessie Solinís

© 2012 Óliver Flores

ISBN de la serie: 978-607-8054-13-8

ISBN del presente tomo: 978-607-8054-23-7

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Impreso y hecho en México.

¿Crees que es necesario aprender a convivir con otras personas?,
¿conviviríamos en comunidad sin valores como el respeto o la
tolerancia?, ¿qué valores crees que son importantes practicar para vivir
en sociedad y cómo ayudarías a promoverlos?

El libro que tienes en tus manos te ayudará a entender y responder
preguntas como estas y, con apoyo de tus maestros, padres o cualquier
otro adulto que te acompañe en la lectura, comprenderás que vivir y
comunicar los valores cívicos es mucho más fácil de lo que crees y tiene
un sinnúmero de consecuencias positivas en nuestro entorno.

Busca los demás títulos de la **serie “Entendiendo los valores
democráticos”** del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana
del Estado de Jalisco, a través de sus personajes e historias conocerás
más de estos y otros temas.



Martha se mira en el espejo y no se gusta. A sus 10 años cree que tiene una enorme nariz y su cuerpo le parece demasiado gordo. En su salón la ven igual, le dicen que parece ballena, que tiene cara de gnomo y que nunca va a tener novio. La hacen llorar. A veces se ríe con ellos de lo que dicen para que no vean que le afecta, pero la verdad es que, ir a la escuela, es lo peor que le puede pasar en la vida.





A Martha no le interesa tener novio, ni dibujar corazones como el resto de sus compañeras.

A Martha no le gusta lo que la mayoría de la gente oye ni lo que ve por la televisión. Prefiere escuchar música *metalera* y vestir de negro como su tío César. De grande quiere ser baterista.






Ha intentado jugar o platicar con sus compañeros, pero las niñas no le hacen caso y los niños solo quieren jugar videojuegos o futbol.

Martha sueña con un día poder invitar a una de sus compañeras a su casa y jugar o platicar.





En su escuela la maestra se da cuenta de que Martha está sola y trata de que el resto de sus compañeros la integren en las actividades, pero nunca funciona, es como si tampoco Martha supiera cómo adaptarse a los demás.

Regresando de vacaciones de navidad, el grupo de Martha se encuentra con la sorpresa de tener una compañera nueva en el salón. Se llama Sofía y es la niña más linda que Martha ha visto jamás. Es alegre y muy simpática. Viene del norte y es muy alta, tiene muchos hermanos y todos hacen deportes y se destacan en algo. De inmediato todas las niñas la miran con asombro, hablan de su lindo cabello, de lo aplicada que es y de cómo todas quieren ser sus amigas.

Durante el recreo Sofía sale rodeada de las niñas y uno que otro niño que la quiere conocer mejor, pero ella ve a lo lejos, sentada en una banca y debajo de un árbol, a la solitaria Martha... sin pensarlo dos veces, Sofía camina hacia ella ante la sorpresa de las compañeras que le preguntan inquietas: —¿Por qué vas con ella? ¡Es aburridísima! Es una ballena, es súper rara.



Sofía no da explicaciones y llega sola a sentarse con Martha y a compartirle un poco de su refrigerio. Martha está sorprendida y casi no puede hablar.




Sofía le dijo a Martha que había notado que en sus cuadernos había nombres de bandas de metal... Martha abrió los ojos sorprendida —Sí, —contestó—, me gusta mucho esa música, tengo un tío que es baterista de una banda de metal y nos queremos mucho, a veces hasta le ayudo a pintarse las uñas de negro —las dos niñas soltaron una estruendosa carcajada.



—A mí también me gusta esa música, mi hermano tiene una colección de discos y playeras y a veces juego a que toco la guitarra, porque mi mamá no me deja aprender a tocar esa música, dice que no es para niñas —dijo Sofía. —Yo un día quiero tener mi propia banda —completó Martha entusiasmada—, aunque de inmediato agregó con un tono muy triste: —Para eso necesito tener antes... amigos.

Sofía sonrió, mirándola a los ojos, le confesó: —¿Sabías que en mi otra escuela me pasaba igual? No tenía amigos... —Martha no podía creerlo... Sofía le explicó: —Me he dado cuenta que ser distinto a veces es un problema porque las personas no saben cómo acercarse a ti. Allá en la otra ciudad mis compañeros se burlaban de mí por alta. Me decían *Gigantón*, y nadie quería ser mi amigo. Un día la maestra dejó de tarea que platicáramos una historia familiar. Yo investigué por qué era tan alta y mis papás me contaron sobre mis abuelos, que eran indios yaquis, altos y atléticos.



—Desde entonces, mis compañeros ya no me pelearon y tuve buenos amigos. ¿Por qué no haces el intento de platicarle a los demás cómo eres tú?



Martha se dio cuenta de que una forma de ser valorada por los demás era reconociendo lo bueno en ella. En eso le ayudó mucho Sofía, ya que ella podía ver cosas que para Martha estaban *un poco escondidas*. Como por ejemplo la habilidad de Martha para las matemáticas y su memoria



privilegiada para aprenderse las biografías de personajes famosos, así como su afición por los cuentos de misterio y de detectives.

Martha empezó a gustarse a sí misma y, todavía mejor, cuando descubrió que esos detalles eran agradables a los demás y también lograban que otros compañeros se sintieran cómodos al compartir sus propias aficiones y demostrar su personalidad.



Estaba bien
ser diferente.

De pronto, las compañeras de Martha ya se vestían distinto y hacían cosas diversas. Aunque seguían compartiendo su gusto por algunos artistas y música.

Ese grupo de niños aprendió gracias a una *metalera* y a una descendiente de *indios yaquis* que las etiquetas no se valían, que todos podían llenar de color y alegría un grupo escolar, porque, a final de cuentas, las diferencias son las que nos unen. ✂

